

“Por razones éticas no podemos decir la verdad”

Condoleezza Rice en Europa

Del 6 al 9 de diciembre Condoleezza Rice, secretaria de Estado, realizó un rápido viaje por Berlín, Rumania, Kiev (Ucrania) y Bruselas, con una densa agenda. En Berlín, saludar a la nueva Canciller Angela Merkel. En Bucarest, Rumania, y en Kiev, Ucrania, fortalecer las relaciones de amistad con ambos gobiernos y enderezarlos por la vía de la democracia. El nuevo presidente de Ucrania -democráticamente elegido- no era el preferido de V. Putin, Rusia, y el gobierno de Rumania ahora es amigo de Estados Unidos y miembro de la OTAN, institución, por cierto, que debería haber desaparecido en 1991 cuando desapareció el Pacto de Varsovia. En Bruselas se va a tratar el nuevo papel de la OTAN, aunque las amenazas terroristas no flotan sobre el Atlántico sino en el patio trasero de la URSS.

Poco antes de tomar el avión para emprender la gira por Europa Condoleezza Rice hizo una firme defensa de la política antiterrorista de Estados Unidos y negó haber usado aeropuertos europeos para trasladar y torturar a estos sospechosos. Y es que ante los europeos, ciudadanos, ONGs y algunos jefes de Estado, Condoleezza Rice tenía que responder a tres preguntas, que son ya un secreto a voces: 1) los vuelos clandestinos de aviones de la CIA y el uso de aeropuertos europeos para ello, 2) la captura y “entrega” de miembros sospechosos de la red Al Qaeda, y 3) el sistema de torturas aplicadas a estos supuestos terroristas para obtener las esperadas confesiones.

La crisis se desató hace un mes cuando el *Washington Post* reveló la existencia de prisiones secretas estado-

unidenses en ocho países, la mayoría en el antiguo bloque del Este; y reveló también que aviones de la CIA hacían escala en aeropuertos europeos, trasladando a sospechosos de ser terroristas hacia “agujeros negros”.

Le toca a Jack Straw, jefe de la diplomacia británica, pedir aclaraciones -en nombre de la Unión Europea- a Condoleezza Rice sobre estas “posibles violaciones al derecho internacional”. En una reunión previa, tenida en Washington, se decidió que la respuesta debía ser sólo *política*.

En lo sustancial, Condoleezza Rice deberá decir a sus interlocutores que “la guerra antiterrorista debe preocuparles tanto a ustedes como a nosotros y ustedes deben aclarar a la opinión pública los beneficios de ello, en vez de señalarnos a nosotros con el dedo”. Lo que se pretende con esta respuesta política es obtener una ganancia política, es decir, “que los otros gobiernos participen en esta lucha antiterrorista”. Rice repetirá: “no se puede permitir a nadie cometer un crimen sin antes detenerlo, cuando miles de inocentes pueden morir”.

Con este argumento la Administración Bush justifica desde hace cuatro años el estatuto de no-derecho de “combatientes ilegales” detenidos en Guantánamo, sin prestar atención al tema de la tortura. (“Pri-



Prisión de Estados Unidos en Guantánamo

siones secretas: Washington rechaza explicarse”, *Le Monde*, 5 de noviembre, 2005)

Desde el inicio de su viaje Condoleezza Rice defendió la práctica de las “entregas” -transferencias de detenidos a sus países de origen o a terceros países para interrogarlos-

Caminando a los 25 años...

“porque salvan vidas europeas”, pero negó que Estados Unidos permita o tolere la tortura. “Depende de los gobiernos y de sus ciudadanos decidir si quieren trabajar con nosotros para prevenir atentados y cuánta información reservada pueden hacer pública. Tienen el derecho soberano a tomar esta decisión”. Lo que ha dicho Rice es que Estados Unidos lleva ‘décadas’ cooperando con sus aliados en la política de las ‘entregas’, y puede construir así un argumento para justificar las prácticas denunciadas como violaciones a los derechos humanos.

“Las entregas ponen fuera de juego a los terroristas y salvan vidas. Y no están prohibidas por las leyes internacionales. Consideramos a los miembros de Al Qaeda y sus aliados combatientes ilegales que pueden ser retenidos, de acuerdo con las leyes bélicas para evitar que maten a inocentes. Debemos llevar a estos terroristas a la justicia siempre que sea posible, pero hay muchos casos en los que los gobiernos locales no pueden detener o procesar a un sospechoso, y las extradiciones tradicionales no son opciones adecuadas. En esos casos los gobiernos locales pueden decidir, de manera soberana, prestar su cooperación para transferir a un sospechoso a un tercer país, que es lo que se conoce como entrega. Les corresponde a esos países y a sus ciudadanos decidir si quieren colaborar con nosotros para evitar ataques terroristas contra sus países u otros países y decir cuánta información sensible pueden dar a conocer; tienen un derecho soberano a tomar esta decisión”. A veces, dijo Rice: “Estos esfuerzos no son bien entendidos. Confío en que el debate (de esta gira europea) incluya una sana consideración sobre las responsabilidades de los gobiernos a la hora de proteger a sus ciudadanos” (*El País*, 6 de diciembre, 2005).

Ahora resulta que la mentira se convierte en la norma de moralidad, se trate de las torturas infligidas en Guantánamo, en Abu Grahib y otras prisiones, así como de toda la mentirosa justificación de la guerra de Irak. La moralidad de la administración Bush se basa en la teoría del ataque preventivo. Como dijera, **Norman Birbaum, profesor emérito de Georgetown:**

“Estados Unidos ya ha transgredido el derecho internacional con el trato dado a los prisioneros que ha hecho

en Afganistán o que han sido capturados por gobiernos aliados en otras partes. Aceptan ustedes, con pasmosa tranquilidad, la afirmación de que el régimen iraquí y sus armas de destrucción masiva representan una clara amenaza para la seguridad mundial. Repiten algo que no es más que una ficción de la Casa Blanca: que Irak respalda a Al Qaeda. No hay pruebas convincentes de ninguno de los dos argumentos. Tratan ustedes la obsesión del presidente Bush con Irak como algo racional” (*EL País*, 9 febrero, 2003).

En entrevista al diario *Le Monde*, **Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz**, afirma:

“Bush es un peligro para el mundo entero... No respeta ni la Declaración de los Derechos del Hombre, ni los pactos internacionales, ni el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Invade países, miente al mundo y a su propio pueblo. Bush es responsable de crímenes de lesa humanidad, de masacres en Irak, en Afganistán y en la prisión de Guantánamo. Habla de terrorismo, pero rechaza que se denuncie el terrorismo de Estado de Estados Unidos” (*Le Monde*, 4 de noviembre, 2005).

Y el dramaturgo británico, **Harold Pinter**, al aceptar el **Premio Nöbel de Literatura 2005**, denuncia los “crímenes sistemáticos de Estados Unidos por todo el mundo”. En su discurso de agradecimiento Pinter mencionó las actuaciones en Indonesia, Grecia, Uruguay, Brasil, Paraguay, Haití, Turquía, Filipinas, Guatemala, El Salvador y Chile. “Sobre este último país dijo que no se podrá perdonar el daño que Estados Unidos hizo en 1973”. Se trata de cientos de miles de muertos. ¿“Tuvieron lugar? ¿Son responsabilidad de la política exterior de Estados Unidos? La respuesta es sí”, ha dicho el dramaturgo. “Pero usted no lo sabrá. Nunca ocurrió. No importa. No es interesante... Como consecuencia de todo ello, la primera o la última víctima es la conciencia. George W. Bush y Tony Blair deben dar cuenta ante la Corte Penal Internacional” (*El Mundo*, Madrid, 7 de diciembre 2005).

Es triste el papel que le ha tocado jugar en Europa a Condoleezza Rice, Secretaria de Estado.

P. Francisco Ibisate.

Caminando a los 25 años...